



La educación afectivo-sexual con mirada global



La educación para la ciudadanía global fortalece la educación sexual desde la perspectiva del desarrollo afectivo y a través del enfoque de derechos. Conocerse, aceptarse y expresarse de manera satisfactoria no sería posible sin asegurar el cuidado en todas sus expresiones, la perspectiva de género y antirracista y la presencia de entornos seguros.



Teresa
Castro Cárdenas



Entreculturas
t.castro@entreculturas.org



La educación para la ciudadanía global y la educación afectivo-sexual son complementarias y se enriquecen mutuamente. El plano afectivo del ser humano está directamente relacionado con el autoconocimiento, la habilidad para relacionarse con los demás, su conciencia crítica y compromiso social, además de su capacidad de acción y participación social.

Mediante la educación para la ciudadanía global se promueve una ciudadanía global conectada con otras personas y colectivos de todo el mundo que, a través de su interconexión con el ámbito global, permite construir, desde sus entornos locales y el trabajo en red, una sociedad transformadora en la que se establezcan relaciones globales justas y equitativas.

En este artículo haremos un recorrido para entender los procesos en los que la educación para la ciudadanía global complementa a la educación afectivo-sexual.

Los pilares del desarrollo afectivo: conocerse, aceptarse y expresarse de manera satisfactoria

En el plano afectivo de la dimensión humana es fundamental aprender a conocerse, aceptarse y expresarse de manera satisfactoria. Este proceso de autoconocimiento, aceptación y expresión social, tal y como se concibe en la educación

para la ciudadanía global, es complementario de la educación sexual. En este sentido, estos tres pilares se fortalecen desde el enfoque de los derechos humanos enfatizando la importancia de la igualdad de género, la interculturalidad crítica y la perspectiva antirracista, además del cuidado del entorno.

Conocerse como base del desarrollo afectivo

Conocerse es saber quién y cómo somos. También tiene que ver con saber cómo son las demás. En el conocimiento se tiene en cuenta la globalidad de la persona. En este sentido, el conocimiento permite reconocer lo que es propio, lo que hace única a cada persona.

La clave de conocerse está en el autocuidado. Entender y conocer lo que a cada persona le gusta, le motiva y le hace sentir cuidado. El autocuidado es clave en los momentos en los que la persona necesita relacionarse, además de saber con quién le apetece o no compartir su afecto e intimidad. Gracias a este conocimiento de la persona misma y del otro, nace la posibilidad de poner límites, expresarlos y hacerlos respetar. El autocuidado da lugar al desarrollo de relaciones sanas con otras personas y con una o uno mismo.

El autocuidado está relacionado con el entorno seguro, entendiendo este como un espacio libre de violencia donde las actividades y las relaciones se desarrollan en un ambiente de buen trato, promoviendo un ámbito que protege el desarrollo integral (físico, psicológico y social) y cuidado de las personas. Los entornos seguros deben garantizarse en todos los ámbitos en los que se desenvuelve una persona desde los primeros años de vida; como la familia, los centros educativos, los de atención sanitaria o los espacios de educación no formal, incluyendo entre ellos los deportivos, de ocio y digitales. La creación de entornos seguros y libres de violencia para los niños y niñas es una prioridad recogida en la Ley Orgánica de Protección Integrar a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia (LOPVI). Esta Ley fue publicada en 2021 con el objetivo de garantizar los



derechos fundamentales de los niños y niñas a la integridad física, psíquica, psicológica y moral frente a cualquier forma de violencia.

Me conozco, pero ¿me acepto como soy?

Sin lugar a dudas, el conocerse facilita y mucho la posibilidad de aceptarse. Cuando el valor no está en el cumplimiento de los estereotipos sociales, sino en el propio valor que como ser humano toda persona tiene, se entiende que somos seres creados para dar y recibir afectos, placeres; para encontrarse con el otro, sin necesidad de tener que cumplir lo que socialmente se establece en cada uno de los momentos o contextos sociales en los que nos desenvolvemos.

En este sentido, desde la mirada de la educación para la ciudadanía global entendemos que no es posible aceptarse sin la existencia de un enfoque de género y antirracista donde todas las personas se sientan incluidas.

El enfoque de género

La igualdad de género es un pilar fundamental de la EpCG. Por eso, el diseño e implementación de procesos educativos que buscan empoderar a la ciudadanía para generar formas de relación más justas, equitativas y sostenibles encuentran en el enfoque de género un elemento fundamental para ser verdaderamente transformadoras. La magnitud, globalidad y consecuencias que tienen la violencia y desigualdad de género en todo el mundo, junto a su condición como reto global de nuestro tiempo, impiden que podamos desarrollar un enfoque educativo que aspire a empoderar a la ciudadanía activa en la defensa de los derechos humanos y la justicia social sin que la igualdad de género esté en el centro de su enfoque y práctica educativa. La igualdad de género nos sitúa directamente en el corazón de los derechos humanos y de la justicia social, por lo que su tratamiento, a través del enfoque de la coeducación es uno de los requisitos imprescindibles de cualquier proceso de EpCG.



Cuando el valor no está en el cumplimiento de los estereotipos sociales, sino en el propio valor que como ser humano toda persona tiene, se entiende que somos seres creados para dar y recibir afectos, placeres

La necesidad de desmontar el patriarcado entendiendo que sus valores, ideas, creencias, costumbres, prácticas, etc. difunden unos roles de género que se apropian, vigilan y controlan los cuerpos de mujeres y hombres, no permitiéndoles una vivencia libre y plena de su sexualidad; ofreciendo modelos de mujeres dulces, complacientes, silenciosas y atentas, y modelos de hombres bruscos, insensibles y con iniciativa siempre. Aceptarse es entender que no existen los príncipes ni las princesas, sino hombres y mujeres diversos, que no responden, ni lo han de hacer, a modelos tradicionales que incitan al anhelo de la vivencia de un amor romántico, que propone un modelo de conducta amorosa que refuerza la idea sobre qué sentimientos o qué emociones han de sentirse. Una idea que pese a creerse ya extinguida, se continúa transmitiendo en el proceso de socialización a través de series, Tik-Tok, canciones, anuncios, redes sociales, etc.

Este amor romántico genera de forma mayoritaria situaciones de dependencia emocional, que pueden finalizar en episodios de violencia machista; asumiendo



mensajes como “por amor todo vale”, “lo hace porque me quiere”, etc., e inducen a normalizar y naturalizar acciones y situaciones más cercanas a la violencia y maltrato que al buen querer.

La educación para la ciudadanía global, más allá de los modelos normativos, partiendo no de la necesidad de pedir respeto para uno/a mismo/a y para las otras personas, sino de la creencia en que el respeto es inherente a cada ser. Por esto, la importancia de conocerse y aceptarse como ser único, que tiene la libertad de mostrarse de la forma en la que considere, teniendo como premisa el bienestar.

En este objetivo se pone el foco en el cómo se vive lo que se hace, ya no se trata de hacer lo que cada persona quiera, sino el sentir que se genera esa acción, la importancia de no desconectarse de lo que se siente.

Enfoque antirracista

No menos importante es el enfoque antirracista que surge de la necesidad de dar respuesta a las necesidades detectadas en los últimos años, que parten de la falta de una interculturalidad crítica y perspectiva

antirracista y la urgencia de generar nuevas narrativas sobre la migración y la diversidad cultural y étnico-racial en el ámbito educativo. De dicho enfoque nace la educación antirracista, que se centra en identificar, cuestionar y eliminar el racismo de los entornos educativos y de la sociedad en general. El antirracismo busca desarrollar una conciencia crítica sobre las estructuras y actitudes racistas, así como promover la justicia racial y la equidad. La educación antirracista reconoce la existencia de privilegios y desigualdades sociales, buscando abordarlos de manera activa y transformadora y fomentando una cultura de la inclusión.

Las posibilidades que tiene una persona de conocerse dependen en gran parte del respeto e inclusión social hacia sus propias características. Una sociedad y educación inclusiva debe basarse en la igualdad y la justicia y acabar con la exclusión por motivos de raza, dinero, clase social, idioma, religión, sexo, orientación sexual... Debe respetar la diversidad y adaptarse a las necesidades de las personas, para que cualquier ser humano tenga las mismas oportunidades de desarrollarse.

Nuestra expresión habla de nuestro desarrollo afectivo

Expresarse de forma satisfactoria. Tras conocerse y aceptarse, llega el objetivo de expresarse de aquella forma única e irrepetible que cada persona tiene, y que le lleva a la satisfacción, partiendo de sus propios deseos, fantasías y conductas. En este objetivo se pone el foco en el cómo se vive lo que se hace, ya no se trata de hacer lo que cada persona quiera, sino sentir qué se genera de esa acción, la importancia de no desconectarse de lo que se siente. Expresarse de manera satisfactoria tiene que ver con las acciones y las repercusiones de las mismas en el contexto.

En este sentido la educación para la ciudadanía global desde Entreculturas se concibe como un espacio de cuidado, entendiendo el cuidado en tres niveles; el cuidado de una/o mismo, el cuidado del entorno local y el cuidado global. Parti-



mos de la certeza de que todas nuestras acciones tienen repercusiones en los diferentes niveles que, a su vez, están directamente relacionados. Encontrarse con el otro, entender sus necesidades y empatizar con su problemática nos conecta como personas y nos hace tener más conciencia y presencia en nuestro mundo afectivo. A su vez, conectar con las causas globales que afectan a todas las personas y participar de la transformación social por la igualdad y la justicia social a través de la participación social, genera un sentido de pertenencia y protagonismo social que influye positivamente en la educación integral y, en concreto, en el desarrollo afectivo de las personas mediante la expresión de sus acciones.

En definitiva, para desarrollar el plano afectivo las personas deben conocerse, aceptarse y poder expresarse de manera satisfactoria. La educación para la ciudadanía global pone sobre la mesa la importancia de asegurar que se respeten los derechos humanos fortaleciendo el enfoque de género y antirracista, entre otros.

El entorno seguro y el cuidado fortalecen el desarrollo integral asegurando que la persona se sienta respetada, escuchada y protegida. El cuidado parte la persona y se desarrolla a través del entorno. El cuidado de los afectos está relacionado con las causas globales. La acción y participación social ayudan a generar espa-

El antirracismo busca desarrollar una conciencia crítica sobre las estructuras y actitudes racistas, así como promover la justicia racial y la equidad

cios de cuidado conjuntos donde incidir en las causas para el cuidado de lo global a lo local.

Conclusiones: pautas para fomentar el desarrollo afectivo en el aula con perspectiva de educación para la ciudadanía global

Para terminar este artículo y sintetizar los aprendizajes generados sobre esta temática, proponemos una serie de pautas para fomentar el desarrollo afectivo-sexual en el aula con perspectiva de educación para la ciudadanía global:

➤ Partir de una/o misma/o. La atención de la persona que educa está focalizada frecuentemente en la vivencia de las personas que reciben este acompañamiento educativo. Es recomendable poner atención a la propia dimensión



emocional; sentir y ocuparse de las emociones propias para mirar al otro y a la otra desde la neutralidad fortalece el desarrollo afectivo.

- Fomentar la presencia. La habilidad de cultivar la atención hacia lo que se está haciendo en ese momento y sobre todo en relación con el acompañamiento hacia el otro. La presencia fortalece la seguridad, la sensación de escucha, la disponibilidad y el vínculo de la persona que acompaña en el aula.
- Reconocer a las personas del grupo. Dar un lugar de respeto a las emocio-

nes experimentadas, nombrar y apoyar en la resolución de conflictos que puedan surgir y aceptar la diversidad de puntos de vista del alumnado ayuda a generar espacios de bienestar.

- Asegurar un entorno seguro. Es imprescindible velar por el respeto de las y los jóvenes, favoreciendo el respeto, el diálogo y la escucha activa para fomentar la convivencia y la inclusión en el grupo.
- Asegurar espacios inclusivos, fomentando la diversidad como oportunidad de crecimiento y empoderamiento grupal y contextualizando la intervención educativa poniendo el foco en la igualdad de género, el enfoque antirracista y la adaptación de espacios y herramientas inclusivas para las personas con diversidad funcional •



PARA SABER MÁS

ENTRECULTURAS. (2020). *Un mundo en igualdad* [Unidad didáctica]. Colección REDEC: Equidad de Género y Coeducación.

ENTRECULTURAS. (2023). *Educación para participar II: Guía para el desarrollo de habilidades socioemocionales para la participación*. Colección REDEC: Democracia y Participación.

ENTRECULTURAS. (2023). *Guía Interculturalidad Crítica y Antirracismo*. Colección REDEC: Antirracismo; Convivencia y cultura de Paz; Inclusión social; Migraciones e Interculturalidad; ODS y Agenda 2030.



HEMOS HABLADO DE

Educación para la ciudadanía global; antirracismo; enfoque de derechos; igualdad de género; cuidado; entorno seguro.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2023, revisado y aceptado en diciembre de 2023.